



83

«Musikaste 83», undécima de las Semanas Musicales de Rentería, comenzó después de mirar con satisfacción los diez años anteriores recorridos en la investigación de la música vasca. «Musikaste» percibe claramente una creciente atención a nuestra cultura musical y certifica con gozo un sensible aumento de apoyo y aliento en las entidades oficiales, particularmente las autoridades autonómicas. «Musikaste 83» se adhirió a la conmemoración del primer centenario de la muerte de Nicolás Ledesma, aragonés de nacimiento, figura central del movimiento musical de Bilbao desde 1830 a 1883. Destacó como compositor y como gran pedagogo.

Y también lo hizo con otros siete compositores, vascos todos ellos, en el primer centenario de su nacimiento: Leocadio Hernández Ascunce (Pamplona 1883-1965); Ignacio Bereciartúa (Beasain 1883-1958); P. Nicolás de Tolosa (Tolosa 1883-1923); Bonifacio Iraizoz (Pamplona 1883-1951); P. Juan J. Natividad Garmendia (Meñaca 1883-1954); Tomás Mújica (Tolosa 1883-1966) y José de Olaizola (Hernani 1883-1969).

ACTO DE APERTURA

Lunes —16 Mayo— 20 horas

Sala Capitular del Ayuntamiento

«Miguel Navarro, cumbre de la polifonía navarra. Nuevas aportaciones», ponencia a cargo de Dionisio Preciado.

CLASICOS VASCOS

Martes —17 Mayo— 20 horas

Iglesia de PP. Capuchinos

«Sonatina n.º 5, FA mayor» (piano), Nicolás Ledesma
 «Sonata n.º 3, DO mayor» (piano), Nicolás Ledesma
 «Villancico de las madres que tienen a sus hijos en brazos», P. Nicolás de Tolosa

Cuatro canciones de cuna:

- a) «Aztanen portalean»
 - b) «Itsasoa»
 - c) «Aurra, egizu lotxo bat»
 - d) «Aurtxo txikia negarrez dago», P. Nicolás de Tolosa
- «Agur Maria» (imitación gregoriana), José de Olaizola
 «Uxo maitagarri», José de Olaizola
 «Il da txoria», José de Olaizola
 «Euskalerría» (piano), Tomás Mújica
 «Preludio», Tomás Mújica

VANGUARDIA

Miércoles —18 mayo— 20 horas

Iglesia de PP. Capuchinos

- «Vertical-horizonta», Pedro Aizpurua
 «Musikaren barnean», Joaquín Pildain
 «A mi aire», Carmelo Bernaola
 «Dibujos», Luis de Pablo
 «Una música», Tomás Marco

DIA CORAL

Jueves —19 Mayo— 20 horas

Iglesia de PP. Capuchinos

«Tota pulchra», Nicolás Ledesma

«Salve, Regina», Miguel Navarro

«Surge propera» Miguel Navarro

«Tota pulchra», Miguel Navarro

«Memorare», Bonifacio Iraizoz

«Stabat Mater», Ignacio Bereciartúa

«Salve Regina», Ignacio Bereciartúa

«Zarauz, txoko pitxierna», J.J. Natividad Garmendia

«Hemen», Carlos Iturralde

«Mendietan», José de Olaizola

«Maiteño», José de Olaizola

«Praixkutxo», José Olaizola

«Maite oroi», José de Olaizola

«Umezurtza», José de Olaizola

«Euskaldunai zortzikoa», José de Olaizola

HOMENAJE A LA MUSICA VASCA

Viernes —20 Mayo— 22 horas

Plaza de la Música

Ofrenda floral

«Euskal musikaren gorespena », (marcha), José de Uruñuela

Txalaparta, cuernos, cencerros...

Bertsolaris

«Ya vienen los blusas», (txistus y bandas), José M^o González Bastida

«Amaia», (espatadantza), Jesús Guridi

«Euskaldunai zortzikoa» (Oleskari zarra), José de Olaizola

«Eusko irudiak», Jesús Guridi

CLAUSURA

Sábado —21 Mayo— 22 horas

Iglesia de PP. Capuchinos

«Sonata en RE», Mateo Albéniz

«La Navidad de Greccio», P. Donostia

«Assumpta est Maria in coelum», José de Olaizola

«Sorgiñeta», (ballet), José de Olaizola

APUNTES DE LA SEMANA

APERTURA

El Alcalde de la Villa abre «Musikaste 83». Y lo hace dando las gracias a la Coral «Andra Mari» por sus trabajos en el correr de los diez celebrados «Musikastes», levantando así el telón del undécimo. Cede la palabra al

Diputado General, D. Xabier Aizarna, que ocupaba un puesto en la mesa presidencial junto al presidente de «Andra Mari», su Director y concejales del Ayuntamiento de Rentería. El señor Aizarna destaca la labor de «Musikaste» y agradece en nombre de la Provincia de Guipúzcoa la labor que se efectúa en Rentería y cuanto ello supone en pro de la cultura de todo el País Vasco. Era obligado que José Luis Ansorena, director de «Musikaste» y motor potente e incansable de estas realizaciones, tomara la palabra al haberse cumplido ya diez años de andadura por estos caminos de música y cultura. Hizo un breve repaso a los comienzos de «Musikaste» desde que el primero era todavía una idea de raíz de un concierto sinfónico-coral de «Andra-Mari» en 1971, hasta que echó a andar, de manera un poco tambaleante en principio, en 1973. Consecuencia y necesidad del propio «Musikaste» fue la creación del Archivo de Compositores Vascos «Eresbil», hoy una espléndida realidad y el más importante archivo musical de Euzkadi. Informó del trabajo ya realizado de un libro que recoge la labor de los diez pasados «Musikastes» y que, por el momento, no ha sido editado por falta de patrocinador. (El programa de este año va acompañado de una separata donca, en forma resumida, aparecen las actividades de estos diez años de vida de «Musikaste»). Pero las catorce ponencias pronunciadas en los actos de apertura han sido ya editadas por la Sociedad de Estudios Vascos «Eusko Ikaskuntza». Se van cumpliendo los objetivos que «Musikaste» se propuso en su Ideario, y queda como meta a conseguir en un futuro próximo la creación de una importante beca para estudios musicológicos. Pero todo se andará. Y mientras tanto, nos disponemos a escuchar la ponencia de este año sobre el polifonista pamplonés Miguel Navarro, a cargo del musicólogo Dionisio Preciado. Nos ofrece una documentadísima información sobre este polifonista, quizás el más grande entre los antiguos, después de Antxieta. Nos enteramos de curiosidades respecto a su nombre y lugar de nacimiento, de su época de ermitaño, de la «nota mínima», equivalente a la nota blanca del actual solfeo, de su gran calidad como polifonista y de la gran altura artística de la Catedral de Pamplona en su época y de los maestros que por ella desfilaron. Y, ¡qué casualidad!, por allí andaba ya un tal José Anchorena. ¡A ver si va a ser verdad lo de la reencarnación! La vida y obra de Miguel Navarro nos es ofrecida por Dionisio Preciado con gran lujo de detalles y documentación de primera mano. Ante nosotros desfila la vida y la obra de Miguel Navarro, o Miguel de Echarren, y nos enteramos de la personalidad musical de este ilustre pamplonés. Desde su nacimiento hasta su muerte, lo más destacado de su vida pasa ante nosotros en una gran película realizada por Dionisio Preciado. La producción de Miguel Navarro no es muy abundante pero sí muy interesante. Algunas de sus obras, desconocidas para el aficionado en general, las cantan «Andra Mari» y «Oñarri». Es el mejor homenaje que se puede tributar a este músico, de gran altura artística, que vivió a caballo de los siglos XVI y XVII. Los aplausos a Dionisio Preciado fueron largos, entusiastas e insistentes. Y, sobre todo, merecidos.

CLASICOS VASCOS

El día dedicado a los clásicos vascos viene a resultar, casi siempre, día de música de cámara. Música amable, agradable, de fácil escucha y que invita al «relax» del oyente. Y día, por supuesto, de desempolvar viejas partituras muchas veces, por no decir casi todas, injustamen-

te relegadas al olvido. «Musikaste» ha sido el vehículo que nos ha traído siempre, en este día, partituras desconocidas que han dormido pacientemente sueños de años y de archivos. Algunas vuelven, después de su fugaz reaparición, al silencio de las carpetas y de las estanterías, pero otras se incorporan a repertorios de coros que, sin la labor de «Musikaste», quizás nunca lo habrían hechos. Es una importante realización de «Musikaste» esta de «resucitar muertos» que no tiene demasiados imitadores. Esta vez les ha tocado el turno a Nicolás Ledesma, aragonés de nacimiento, pero afincado en Bilbao desde 1830, donde realizó una gran tarea pedagógico-musical; Padre Nicolás de Tolosa, capuchino, muerto con pocos años de vida y desconocido por propios y extraños; Tomás Múgica, tolosano, cuya vida transcurrió en gran parte en Uruguay y que compuso cosas interesantes para piano. Y, finalmente José de Olaizola, compositor más cercano a nosotros y autor muy interpretado en todo tiempo y músico destacado de entre los nuestros. Pudimos escuchar música agradable, con acentos de épocas en las que fueron escritas y que nos sitúan en otros tiempos y en otros estilos. Pero siempre interesantes para el estudio de la inevitable evolución a la que obliga el tiempo, que también envuelve a la música. Entre las obras, muchas de ellas sobre temas populares; pero con originales armonizaciones, destacaríamos un «Ave María», de José de Olaizola. Es una bella melodía, con imitación gregoriana, que cautivó al auditorio. La soprano M^a Luisa Busselo contribuyó a resaltar la belleza de la obra con una buenísima interpretación y un bello color de voz. A destacar también el acompañamiento de órgano de José Luis Ansorena, en un segundo plano, casi con sordina, que hizo que destacara adecuadamente la belleza de la melodía. Idoia Garmendia, haciendo gala de sus facultades de calidad, supo dar a sus obras la interpretación justa y precisa. Y Lutxi Mancisidor, conocidísima y estimadísima colaboradora de «Musikaste», se lució, tanto de acompañante como de solista, en cuantas obras intervino. Una bella jornada musical.

VANGUARDIA

He aquí lo que todavía resulta música difícil, aunque música en definitiva. El caminar por vanguardismos, sean del tipo que sean, siempre supone adentrarse por vericuetos desconocidos, sorprendidos y, muchas veces, incomprensibles. Pero esos caminos existen y resulta también interesante rodar por ellos tras la búsqueda de lo novedoso e inhabitual. «Musikaste», que en su Ideario proclama: **«Las generaciones presentes deben conocer la labor de quienes les precedieron en la tarea musical, como título de culto a sus mayores y como punto de partida necesario para la labor del presente»**, también manifiesta que **«la fidelidad de los intérpretes a su misión consiste en acercarse a la orientación que los compositores imprimen a la música, sin rehuir las últimas tendencias»**. Y entre sus planes de trabajo entran los de **«investigar en archivos nuestra música tradicional, pero también estimular y dar oportunidad a los compositores actuales de estrenar sus obras, particularmente las que más dificultades encuentran»**. Algunos de nuestros músicos pisan fuerte en terrenos del vanguardismo y lo más granado para ellos ha desfilado una vez más por «Musikaste». Pudimos escuchar, del andoaindarra Pedro Aizpúrua, compositor que también escribe en estilo tradicional, «Vertical-horizantal», obra a modo de plegaria, sin texto, a base de fonemas cantados por un cuarteto vocal



de voces mixtas con acompañamiento de órgano. El Grupo «Gaur taldea», del Orfeón Donostiarra, dirigido por Iñaki Erausquin, que a la vez actuó como bajo del cuarteto, supo ofrecernos una terminada interpretación de la obra. Consiguió sonoridades de efecto y logró una marcada expresión suplicante. Acompañó al órgano, con su buen hacer habitual, Esteban Elizondo. Y vinieron después «Musikaren barnean», de Joaquín Pildain, escrita sobre un poema de Orixe que se inspira en el texto evangélico: «Sentaos aquí y descansad». La obra está escrita para voz, oboe y piano. Nos llamó poderosamente la atención la magnífica voz de María Folcó. Y vinieron después «A mi aire», de Carmelo Bernaola; «Dibujos», de Luis Pablo, y «Una música», de Tomás Marco, interpretadas por la Orquesta de Cámara de «Musikaste». Todo el concierto fue llevado a feliz término por la experta



batuta de José M^a Franco Gil, director muy habitual y muy aplaudido en el discurrir de los «Musikastes». En la última obra, «Una música», volvió a causar sensación la estupenda voz y la acertadísima interpretación que dio a la obra la mezzosoprano María Folcó. Fue una preciosidad de salmo vanguardista. Nos gustaría poder volverla a oír en futuras Semanas y en obras de música clásica. A veces resulta interesante hacer comparaciones y al final poder alabar todo lo que se nos ofrece por los distintos y variados caminos de la música.

DIA CORAL

El día de más «gancho», junto al de clausura. Pero primero el Día Coral. Está visto que la afición se vuelca para escuchar a los coros y oír las obras que estos interpretan. Es una de las conclusiones más claras de las que se pueden sacar de las experiencias vividas en los once «Musikastes» celebrados hasta las fechas que corren. Y se demostró, una vez más, en el último. Con la iglesia de Capuchinos repleta a tope de un público parloteante y zumbador entre obra y obra, pudimos escuchar a seis coros originarios de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya. La organización de «Musikaste» siempre ha agradecido y estimado muy mucho a cuantos coros han desfilado por sus Semanas su inestimable colaboración al inter-

pretar obras programadas que, muchas veces, después del montaje de muchas de ellas, posteriormente no se prestan demasiado a ser incorporadas a los repertorios para ser explotadas en sucesivas programaciones. Algunas de las programadas, por ejemplo, en el undécimo «Musikaste», difícilmente volverán a ser escuchadas. Y los coros son conscientes de ello cuando aceptan el compromiso. Y sin embargo colaboran con «Musikaste» y con su línea de programación. «Musikaste» valora y estima en todo lo que vale esta magnífica colaboración. «Oiñarri», «Itsasó», «Elgoibar», «Ondarreta», «Samaniego» y «Andra Mari» fueron los encargados de darnos a conocer partituras de difícil audición en cualquier manifestación coral. «Oiñarri», con «Tota pulchra» y «Salve Regina», de Miguel Navarro, nos demostró su continua ascensión por los escalones del bien hacer, con el agradable color de las voces frescas, jóvenes. «Itsasó», con obras de Navarro y Bonifacio Iraizoz también nos ofreció una acabada interpretación y unas buenas maneras de coro de cámara. Elgoibar nos envió la embajada de su Coro Parroquial cuando muchos de ellos han desaparecido ya. Elgoibar, sin embargo, sigue en activo y con un buen plantel de componentes que asegura su continuidad. Y ojalá lo sea por muchos años. Agradable sorpresa la del «Ondarreta vizcaino, con un director joven y bajo

cuya batuta se observan notables progresos. Sonó bien y se lució en la difícil interpretación de «Hemen». Agradable y con destacadas voces blancas los alaveses del «Samaniego» y una buena solista en Cristina Martínez. Una de las obras interpretadas por este coro, «Praixkuxo», se dio con carácter de estreno absoluto. Y los de casa, los de «Andra Mari», como siempre, cerrando el concierto y dándonos, una vez más, muestra de la gran calidad de sus interpretaciones y de sus voces. En toda la segunda parte, José de Olaizola fue merecidamente homenajeado en el centenario de su nacimiento. El csico «Agur Jaunak» fue el calderón final de un buen concierto. Y aquí se suelen lucir hasta los espectadores. ¡Hay que ver —mejor oír— con qué entusiasmo lo cantan» Seguramente para dar las gracias por cuanto antes se les ha ofrecido.

HOMENAJE A LA MUSICA VASCA

Reseñamos esta quinta jornada de «Musikaste 83» en el orden aparecido en el programa oficial, aunque, por causa del mal tiempo, su celebración tuvo que aplazarse hasta el día 1 de Junio. Y el 1 de Junio, por las causas antes apuntadas, pudimos disfrutar de una «segunda» clausura de «Musikaste 83» después de haberse celebrado la oficial el 21 de Mayo. Las cosas de la climatología no han podido con la voluntad, la dedicación y el tesón puestos al servicio de una causa noble por parte de los organizadores de «Musikaste 83». Espectáculo grandioso el que vivimos la noche del primer día de Junio de 1983. No es fácil reunir un coro de mil voces, tres bandas de música, cien txistularis, sesenta danzantes, bertsolaris, cencerristas, txalapartaris, artificieros, ante un público que podía alcanzar el número de cuatro mil en números redondos. Difícilmente podrá olvidar el asistente al acto lo que allí pudo ver y oír. El Alcalde de Rentería —«Musikaste 83» ha conocido dos Alcaldes al frente de la Corporación Municipal— abrió el acto con una salutación y un recuerdo a la música y músicos de Rentería. El himno a la música vasca sirvió de un magnífico fondo musical a la ofrenda floral por parte de las personalidades invitadas ante el monumento provisional a la música vasca que destacaba en el escenario natural de «Musikaren Plaza» que entonces se inauguraba. Un total silencio, insistentemente solicitado, con la colaboración de la obscuridad precisa, nos trajo la música de nuestros antepasados con sonidos de txalapartas, txintxarris, atabales, irrintzis, alboka, sabiamente combinados. Parecía que pisábamos en marcha atrás por el túnel del tiempo y llegábamos a Barrengoloia, a Aitzpitarte, o a sus alrededores. Y es que un homenaje a la música vasca debe abarcar todas las épocas. Lazkao-txiki y Yon Enbeita, bertsolaris de calidad, hicieron gala de una fina, oportuna y elegante sensibilidad musical que encajaba perfectamente en el momento que vivíamos. «Ya vienen los blusas», de José M^a González Bastida, nos trajo las sonoridades brillantes de la banda de cien txistularis. La espatadantza de «Amaia» —sorprendente y bella la aparición de los dantzaris— nos traslada también a tiempos pretéritos entre espadas, pieles y brincos montaraces, aunque la música sea de nuestros tiempos. La música melodiosa y amable de «Oleskari zarra» de la escena de la romería, alcanza una gran belleza visual y auditiva. Y un final apoteósico, con «Eusko irudiak», —coros, bandas, cuerpos de baile, cascada de luz, volteo de campanas— cierra el acto de la inauguración solemne de la Plaza de la Música. Creemos que jamás una plaza de Rentería tuvo una inauguración

comparable, ni de lejos, a la que estrenamos el 1 de Junio de 1983. Una bella manifestación artística que dejará un imborrable recuerdo en cuantos tuvieron la suerte de contemplarla. Alguien ha comentado así el acto que nos ocupa: **«Si en toda realización subyace una ideología, en la noche renteriana se descubría la sensibilidad y la potencialidad de un pueblo que es capaz de cantar, tocar y bailar con calidad artística y entusiasmo espiritual. Reciedumbre, gusto, firmeza, emotividad, fidelidad, belleza estética, expresividad, eran la traducción del contenido artístico de la magna exhibición popular».** Preferimos que estas cosas las digan otros, aunque nosotros pensemos lo mismo.

CLAUSURA

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que este concierto de clausura de la undécima edición de «Musikaste» ha sido el que con mayor número de espectadores ha contado de cuantos hasta la fecha se han dado. «Euskal Telebista», con sus cámaras —tres fijas y una móvil— emplazadas en la iglesia de Capuchinos, ofreció en directo a toda la Comunidad Autónoma Vasca cuanto ocurrió en su recinto. Y que, por cierto, fue mucho y bueno. Hubo algún retraso en el comienzo del concierto debido a problemas de tipo técnico y relacionados con la luminotecnia. Pero todo se solucionó y nos fue dado asistir a un espectáculo que quedará marcado en el recuerdo de cuantos lo vieron. Y nos referimos tanto a los espectadores «in situ» como a los que lo hicieron en sus propias casas ante las pantallas de sus televisores. La corta, pero bella página musical de Mateo Albéniz «Sonata en re», abrió el concierto. La adaptación para orquesta de esta obra, realizada por el compositor cubano-catalán Joaquín Nin-Culmell, sonó bellísima, a modo de un delicado y fino aperitivo del banquete musical que vendría a continuación. La «Navidad de Greccio», del Padre Donostia, basada en el San Francisco de Asís creador o iniciador de los belenes, fue una grata y bella sorpresa. Pudimos ver y escuchar una adaptación de esta obra con frailes gregorianistas, danzantes, recitadores, coro, orquesta... Resultó una original y cuidadísima representación al servicio de una delicada partitura que el público supo apreciar y ponderar. Antes de dar comienzo la segunda parte del programa, el Sr. Alcalde de la Villa, en su último acto público en tales funciones, con unas palabras en euskera y castellano, clausuró «Musikaste 83». Y en la segunda parte hubo una dedicación total a la figura central de los compositores conmemorados este año: José de Olaizola. La primera de las obras, una obra de juventud, «Assumpta est Maria in coelum», tuvo una interpretación sobresaliente en «Andra Mari». El coro sonó muy bien en una partitura que presenta serias dificultades de tesitura que las voces blancas de la Coral, con gran belleza sonora, supieron convertirlas en un fácil y magistral cantar. (Lo del coser lo dejaron para otra ocasión). Tuvieron el valioso complemento del buen hacer de las voces graves. Y para final, brillante final, «Sorgiñeta», música para ballet, de ritmo vivo, ágil, brillante. Una deliciosa partitura que arrancó interminables aplausos en un recinto repleto de felices y agradecidos elogios a quienes nos han regalado algo tan exquisito. La Orquesta de Euzkadi, con Jordá al frente; la Coral «Andra Mari», de la mano de José Luis Ansorena; los gregorianistas de la de Joaquín Otamendi; actores; recitadores y danzantes supieron componer un cuadro que, volvemos a decirlo, durará mucho tiempo en el recuerdo de cuan-

tos lo presenciaron. Y al final, el deseo de ser testigos del próximo «Musikaste». Que, según nos dijeron, ya está en marcha.

Isidoro Echeverría

